

## A propósito de las fuentes históricas de *Misterio*, novela de Emilia Pardo Bazán

Nelly Clemessy

(UNIVERSIDAD DE NIZA)

A María- Teresa García Padilla

A finales de 1902 salía de las prensas de la casa editorial madrileña “Baillly-Baillièere e hijos” la novela histórica *Misterio*<sup>1</sup> que se debió, como lo afirmarí a años más tarde su autora: “a una especie de apuesta o porfía con un editor que me supuso incapaz de producir algo que compitiese con las narraciones de Alejandro Dumas”<sup>2</sup>.

Para cumplir con su compromiso, la novelista eligió la recreación de un misterio histórico, una receta experimentada con éxito por el maestro francés del género y también, desde luego, por algunos de sus mayores representantes españoles. *Misterio* trata de un asunto relacionado con lo que hasta hace poco siguió siendo el enigma más complejo de la Revolución francesa: la supervivencia del Delfín, Carlos Luis, duque de Normandía, hijo de Luis XVI y María Antonieta<sup>3</sup>. Al poco tiempo de la muerte del niño el 8 de junio de 1795 en el Templo, corrió la voz de una sustitución de presos. Luis XVII, legítimo heredero de la Corona habría sido salvado por unos valerosos defensores de la monarquía y escondido con falsa identidad y al cabo de muchos años se habría manifestado para reivindicar sus derechos. En alas de la leyenda, iban a multiplicarse pronto los falsos delfines, impostores conscientes o iluminados de índole y envergadura muy diversas. Algunos lograron agitar la opinión pública de modo duradero como Carlos Guillermo Naundorff cuya causa se mantuvo de actualidad hasta finales del siglo XIX y algo más allá, con las reclamaciones de sus herederos ante el Tribunal Supremo de la capital

<sup>1</sup> Todas las citas se harán por la edición Castro: Pardo Bazán, Emilia (1999): *Obras Completas*, Madrid, T. IV.

<sup>2</sup> En “La Vida contemporánea” (Pardo Bazán 2006: 571).

<sup>3</sup> En 2000, gracias al procedimiento de experimentación A.D.N, quedó patente que el corazón extraído del cadáver del niño preso en el Templo en 1795 pertenecía al Delfín. Véase Delorme, Philippe (2000): *Louis XVII, la Vérité, sa mort au Temple confirmée par la Science*, Paris, Pygmalion. En la actualidad, planea de nuevo la duda. Estudios fiables tienden a demostrar que la prueba de A.D.N., no ha sido experimentada en el corazón del presunto Luis XVII, muerto en el Templo, sino en de su hermano mayor, el primer Delfín nacido en 1872 y muerto el 4 de Junio de 1789. Véase de la Chapelle Laure 2006. *Les deux coeurs de Louis XVII*, Noisy-le-sec, 32 pp., y Prince Charles de Bourbon, 2006: *Louis XVII au coeur de L'histoire*, Toulon, ed. Du Lau.

francesa. La prensa de la época dedicó muchos artículos al pretendiente y a su familia. El caso muy polémico no pasó desapercibido de doña Emilia que se aprovechó de esta historia asaz novelesca para contarla a su manera, convirtiendo a Naundorff con el nombre apenas modificado de Guillermo Dorff en el protagonista de *Misterio*.

## I. PRIMERAS INDAGACIONES SOBRE LAS FUENTES HISTÓRICAS DE MISTERIO

En el estudio que dediqué hace años a *Misterio*<sup>4</sup>, señalé la existencia de evidentes similitudes entre la historia de Dorff relatada en el manuscrito leído por el marqués de Brezé (segunda parte, II-XI) y las memorias de Naundorff<sup>5</sup>, un texto poco asequible dadas las escasas tiradas de las dos ediciones sucesivas, aunque disponible en la Biblioteca Nacional de París que la escritora solía frecuentar en sus largas estancias en la capital francesa. Era lícito suponer que doña Emilia consultaría allí dicho texto documentándose además ampliamente sobre el asunto con diversas lecturas anejas. En efecto, en *Misterio* el caudal informativo que alimenta la ficción no se limita a los aludidos capítulos de la segunda parte, la abundancia y precisión de los datos históricos aprovechados en el presente de la novela suponen varias procedencias. La misma autora lo da a entender en el citado artículo de *La Ilustración Artística* cuando afirma: “Debo advertir que había encontrado el asunto de tal novela en libros de carácter histórico” (Pardo Bazán 2006: 271). Los autores de estos libros pertenecían indudablemente al campo legitimista en que doña Emilia contaba muchas amistades. Entre aquellos acérrimos realistas no faltaban partidarios de Naundorff, de ellos procedieron probablemente las informaciones bibliográficas decisivas. En 1980, el fichero de la biblioteca de la escritora en A Coruña me reveló la existencia de unos ejemplares de las publicaciones del periódico: *La Légitimité*, “organe de la survivance du Roy

<sup>4</sup> Clemessy, Nelly (1982): *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, Fundación Universitaria española, T.I, cap III.

<sup>5</sup> *Abrégé de l'histoire des infortunes du dauphin, depuis l'époque où il a été enlevé de la tour du Temple, jusqu'au moment de son arrestation par le gouvernement de Louis-Philippe et de son expulsion en Angleterre ; suivi de quelques documents à l'appui des faits racontés par le prince et des incidents qui ont si péniblement traversé sa vie ; avec son portrait, et les fac-simile de son écriture, et de celle de la reine et de la signature de Louis XVI*, (Novembre 1836), Londres, C. Armand (publié par M. Gruau de la Barre). La primera edición publicada en 1834, fue desautorizada por el propio autor y sustituida por la de 1836.

martyr”, lo que confirmaba mi hipótesis. Desgraciadamente, no aparecieron los libros, dejándome en la ignorancia de sus contenidos. Tan sólo pude localizar la biografía de Alcide de Beauchesne: *Louis XVII, sa vie, son agonie, sa mort, captivité de la famille Royale au Temple*, que hizo autoridad y gozó de gran éxito durante toda la segunda mitad del siglo XIX<sup>6</sup>. En la duda, no me atreví a indicar que la consideraba como fuente principal y quizá única de la serie de artículos sobre Luis XVII, publicados por doña Emilia en 1893<sup>7</sup>. El cotejo de los dos textos que he efectuado posteriormente y el reciente examen del ejemplar de Beauchesne en la biblioteca de la Casa Museo coruñesa me permiten afirmarlo ahora.

La escritora leyó el libro del historiador francés detenidamente anotándolo a veces y subrayando numerosísimas páginas con barras verticales de color azul en los márgenes. El espíritu de la obra armonizaba con la simpatía marcada de doña Emilia por la monarquía y la nobleza perseguida durante la Revolución francesa. Los artículos de 1893 son un fiel compendio de la obra de Beauchesne. La autora recrea en ellos la conmovedora figura del joven Delfín siguiendo de cerca el texto del biógrafo, recogiendo anécdotas, palabras atribuidas al niño, incluso reflexiones y juicios, no sin añadir comentarios propios. Al cabo de veinte años de una minuciosa labor investigadora Beauchesne no dudaba de la muerte del Delfín en el Templo. Pero no tardó en ser blanco su obra de los ataques de los partidarios de la evasión. En el último apartado de su estudio, doña Emilia, de acuerdo con la tesis del historiador francés, acierta en su análisis personal del origen y vitalidad del mito de la “supervivencia” cuando afirma: “La Revolución al suprimir el cadáver, no hizo sino abrir las puertas a la leyenda, fomentar el mesianismo legitimista, dar cuerpo a la novela de la evasión secretísima.” (Pardo Bazán 1893).

Después de todo, la autora no quedaba insensible a la poética leyenda y consideraba “el mesianismo legitimista” con la actitud comprensiva de quien en sus juventudes participó en la aventura carlista. Da fe de ello su conclusión:

<sup>6</sup> La escritora poseía la 9ª edición, (1889): Paris, Plon, Nourrit et Cie , 2 vols.

<sup>7</sup> “Recuerdos del centenario rojo. Luis XVII”, N°599, (1893), “I. Preludios” p. 396. N°600, “II. De la fuga al cautiverio”, p. 414. N° 601, “III. Subida al trono”, p. 247. N°602, “IV. La consigna de la revolución”, p. 443. N°603, “V. La obra sin nombre”, p. 642. N°604, “VI. Emparedado”, p. 478. N° 605, “VII. El Tránsito”. (19 de junio-31 julio 1893), *La Ilustración Artística*, Barcelona.

Hay en el sentimiento monárquico exaltado un matiz de romanticismo que no se ha estudiado lo bastante. Merced a este sentimiento (que podemos clasificar entre los de origen estético) el respeto a una institución se convierte en culto al individuo al cual reviste de todas las perfecciones ideales con cuerpo y alma... Pues bien, si la investigación pretendiese agrupar en una sola persona todas las cualidades y circunstancias que exaltan el amor, el entusiasmo y la abnegación absoluta, no llegaría a formar tipo tan completo como el de Luis XVII. (Pardo Bazán 1893).

## II. LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE DOÑA EMILIA SOBRE LOS PRESUNTOS DELFINES

Lo cierto es que la historia de Naundorff y otros falsos delfines despertó de tal modo la curiosidad y el interés de doña Emilia que fueron varios los libros que adquirió sobre el tema. Gracias al excelente catálogo de la biblioteca coruñesa, he podido seleccionar estos libros entre otros que tratan también del período revolucionario francés<sup>8</sup>. Son nueve las obras relacionadas con *Misterio*, ocho han sido editadas en el último cuarto del siglo XIX, la última siendo posterior a la publicación de la novela cuyo ejemplar sigue con las páginas sin cortar. Dos libros están dedicados al barón de Richemont. El célebre impostor que se opuso a Naundorff, tenía todavía partidarios a finales del siglo XIX. La escritora poseía la obra de referencia sobre el asunto. Su autor Edouard Burton defiende en ella una tesis bastante estafalaria que inspira la biografía de Jean de Bonnefon, poseída también por doña Emilia<sup>9</sup>. Los demás libros se refieren todos a Naundorff y sus autores pertenecen al grupo de adictos a la causa que se hicieron historiadores para defenderla multiplicando las publicaciones durante más de medio siglo.

En primer lugar, conviene citar a Modeste Gruau de la Barre, el abnegado abogado que dedicó su vida y su fortuna a la defensa del presunto duque de Normandía y a su familia. Fue secretario del pretendiente, colaboró en la redacción de la famosa autobiografía y durante treinta y cinco años dirigió la propaganda “naundorfista”. Doña Emilia poseía una de las ocho obras fundamentales publicadas por Gruau: un grueso volumen en el que el autor

<sup>8</sup> Fernández-Couto Tella, Mercedes (2005): *Catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega, 581 pp.

<sup>9</sup> Le Normant des Varannes, Edouard (Edouard Burton), (1890) : *Histoire de Louis XVII d'après des documents inédits officiels et privés*, Orléans, H. Herluisson, 400 pp. Bonnefon, Jean de, (18.. ?) *Le Baron de Richemont, fils de Louis XVI*, Paris, Michaud, 285 pp.

se aplica en demostrar la veracidad de la causa legitimista con minuciosa argumentación<sup>10</sup>. Gruau fue el promotor del mito Naundorff que suscitó un número imponente de publicaciones. A finales del siglo XIX, Henri Provins y Otto Friedrichs tomaron el relevo con brío. El primero publicó una obra monumental que doña Emilia poseía en su segunda edición<sup>11</sup>. Para relatar la historia del Delfín, el erudito historiador abarca el período revolucionario desde sus principios proporcionando al lector una mina de informaciones. En cuanto a las publicaciones de Otto Friedrichs son numerosísimas y sus esfuerzos por dar mayor difusión a la propaganda legitimista se plasmaron en la admisión de una miscelánea por la entonces muy conocida editorial *La Plume*<sup>12</sup>. El libro salió en las librerías parisinas en 1900, año de la Exposición universal en que la escritora coruñesa pudo comprarlo (dos años antes de publicar *Misterio*).

Sin embargo, cuando doña Emilia decidió escribir su novela histórica, son otros dos libros de su biblioteca los que consultó principalmente y tuvo sin duda a la vista mientras redactaba. Se trata de dos de las tres publicaciones de *La Légitimité* que por fin pude examinar en la Casa Museo. Sus autores acuden ambos a una idéntica fórmula para disimular su identidad: “un ami de la vérité”. El primer libro, editado en 1885<sup>13</sup> ha sido comprado en casa de la S<sup>ra</sup> Sorbet, librera, 5 rue de Valois, Palais Royal, el barrio en que residía en aquella época doña Emilia durante sus largas temporadas estudiantas. El asunto de esta publicación es la cuestión de Luis XVII ante el tribunal de apelación en París y la fuente informativa sin que quepa duda es Gruau de la Barre. El autor anónimo trata dos temas principales: la evasión del Templo y la reivindicación de Naundorff a principios de la monarquía orleanista hasta su expulsión de Francia en 1836. La obra ha sido leída en su totalidad y más de cincuenta páginas llevan frases y párrafos marcados con lápiz de color azul. Incluso, en la página 184, al final de un pasaje relativo a Martin de Gallardon,

<sup>10</sup> Gruau de la Barre, Modeste (1874): *Appel a la conscience publique contre la répulsion des droits bien fondés de la branche aînée des Bourbons. Répliques aux conclusions de M. Benoist*, Amsterdam, R.C. Meijer, 2 vls.

La edición de D<sup>a</sup> Emilia, encuadernada, reúne los dos volúmenes en un solo tomo.

<sup>11</sup> Foulon de Vault, Henri (pseud. Henri Provins), (1889) : *Le dernier roi légitime de France*, Paris, P.Ollendorff, T. I, 396 pp, T. II, 436 pp.

<sup>12</sup> Friedrichs, Otto (1900) : *La Question de Louis XVII, étude historique avec la collaboration de Jules Bois*, Paris, La Plume, 179 pp.

<sup>13</sup> Un ami de la vérité (1885) : *Un arrêt valeur ou la question de Louis XVII devant la Cour d'Appel de Paris*, Toulouse, Bureaux de *La Légitimité*, 240 pp.

aquel campesino iluminado que se presentó delante de Luis XVIII para anunciarle la supervivencia de su sobrino, doña Emilia escribió: Martín, en el margen. La novelista supo aprovecharse de tan prodigioso acontecimiento. En la primera parte de *Misterio* titulada: “El visionario Martín” escenifica con maestría el episodio (cap.VIII).

La segunda obra publicada en 1879 se titula: *La survivance du Roy Martyr*<sup>14</sup>. La escritora poseía la novena edición. En la actualidad, el anonimato del autor ha sido descubierto, disimulaba al abad Henri Dupuy, colaborador activo de *La Legitimité*. En su preámbulo el autor se da por misión la divulgación de los estudios de Gruau de la Barre, poco conocidos en Francia porque se editaban en Holanda, donde el abogado residía al lado de la familia de Naundorff y sus libros eran detenidos sistemáticamente en la frontera francesa. La obra de Henri Dupuy consta de dos partes. La primera es un largo discurso preliminar que vierte sobre la notoriedad de la evasión del Delfín (pp. IX-CXXXIII). La segunda parte está dividida en ocho capítulos (pp.1-329) que incluyen la casi totalidad del texto del *Abrégé de l’histoire des infortunes du dauphin...* Este es el texto que utilizó la novelista para el relato de Dorff contenido en el manuscrito que lee el marqués de Brezé en la segunda parte de *Misterio*. Doña Emilia tenía su fuente de inspiración a mano en casa.

La escritora reconoció en el citado artículo de la *Ilustración Artística* que le costó bastante trabajo la redacción de esta parte de la novela: “Lo difícil fue suprimir mucha parte folletinesca o que lo parecía y hacer más sencilla y verosímil la acción y existencia del héroe”. (Pardo Bazán 2006: 571). La labor no le fue facilitada por la índole del texto consultado. En efecto, la transcripción de la historia enrevesada y a veces fantástica de Naundorff está entrecortada por los comentarios de Henri Dupuy que esgrime argumentos y apela a muchos testimonios para acreditar el relato del presunto Delfín. Pero estos datos no fueron desperdiciados, doña Emilia supo seleccionarlos para integrarlos al presente de la novela. El análisis detenido de *Misterio* hace resaltar las ingeniosas manipulaciones a que procedió la autora en la utilización de las dos publicaciones de *La Legitimité*.

### III. UNA MAGISTRAL UTILIZACIÓN DE LAS FUENTES HISTÓRICAS

En primer lugar, la novelista acertó en elegir la temporalidad de la intriga. Conservar las reivindicaciones del protagonista en los mismos años que

<sup>14</sup> Dupuy, Henri (Abbé), (1883) : *La survivance du Roy Martyr, par un ami de la vérité*, Toulouse, L.Sistac et J. Boubée, CXXXVIII-338 pp. 8<sup>e</sup> ed. (B.N. Paris).

las de Naundorff, o sea a principios del reinado de Luis Felipe de Orleáns, no presentaba ningún interés novelesco. En cambio, situarlas durante la restauración borbónica permitió fundar la ficción histórica en un terrible drama de familia que ponía en escena a Luis XVIII, el tío y a la propia hermana del desdichado Delfín: Madama Real, María Teresa Carlota, duquesa de Angulema. Además, la escritora se sirvió hábilmente de sus lecturas para establecer la cronología de *Misterio*. Convirtió el exilio de Naundorff en Londres, y el atentado que sufrió allí en 1838<sup>15</sup>, en el principio de la intriga novelesca cuya época queda imprecisa. En cambio, para rematar la ficción acude a un conocido hecho histórico: el asesinato del duque de Berry el 13 de febrero de 1820. Un episodio final fundado en una tesis legitimista que relacionaba aquella tragedia con la actitud del duque, turbado por las solicitudes que le dirigió Naundorff desde su residencia de Prusia. Decazes, el todopoderoso ministro y favorito de Luis XVIII, se exasperó de las reiteradas intervenciones de Berry ante el viejo Monarca y al enterarse de que un complot amenazaba al duque no tomó las medidas necesarias; la voz pública le acusó de complicidad con el asesino: el anarquista Luis Pedro Louvel que sostenía contactos con los Carbonarios<sup>16</sup>. A partir de estos datos, con su fértil inventiva, doña Emilia creó al romántico personaje de Giacinto, el generoso carbonario siciliano, dándole al mismo Louvel como compañero de las aventuras folletinescas que ambos comparten con Dorff y los suyos. Muy atenta a mantener el misterio de la historia la novelista precisa tan sólo al final la identidad exacta del llamado Luis Pedro (Pardo Bazán 1997: Quinta parte, cap. IX, p.154).

La escritora se sirvió con maestría de unos procedimientos similares respecto a las figuras históricas más destacadas que actúan en la ficción. Nunca se les llama por su verdadero nombre. Napoleón es el Corso, la emperatriz Josefina: la Criolla; la hermana del Delfín: Teresa, Madama, la

<sup>15</sup> Henri Dupuy relata detenidamente la agresión en la tarde del 16 de Noviembre de 1838 en la plaza de Camberwell-green, donde residía el pretendiente en Londres. (Dupuy 1883: 312-315).

<sup>16</sup> Provins Henri (1889): T.II, chp I:67-73. Dupuy Henry (1883): LXIX.

Un ami de la vérité, op. cit., p.81. Recuerda la acusación de Chateaubriand en la Cámara de Diputados donde, aludiendo al ministro Decazes pronunció una frase que todo París repitió: “Le pied lui a glissé dans le sang”. La novelista coloca esta frase al final de *Misterio*. (1997: 777).

duquesa; su esposo es Luis y el duque de Berry: Fernando. Utiliza pues los nombres de pila o los títulos nobiliarios. Luis XVIII es su Majestad o su Alteza Real, con todo, está designada claramente su favorita: Zoe, condesa de Cayla, y el retrato físico y moral del soberano, la evocación de sus gustos no puede engañar al lector algo advertido.

De los comentarios de los dos historiadores de *La Legitimé*, doña Emilia sacó todos los datos que obran a favor de la verosimilitud histórica del presente de la novela. De ellos procede el discurso del visionario Martín y todas las acusaciones y profecías que fulmina contra el Monarca<sup>17</sup>. De igual modo, en los cinco primeros capítulos de la quinta parte de *Misterio* en que la historia de Dorff y sus pretensiones se enfocan desde la perspectiva de la familia Real, abundan las alusiones a hechos históricos establecidos y personas designadas con su verdadera identidad. La autora supo explotar también uno de los argumentos fundamentales de los defensores de Naundorff a saber el porte borbónico del presunto Delfín y la impresionante semejanza de Amelia, su hija primogénita con la reina María Antonieta (Dupuy: 166). La reiteración de este tema en la novela se presta a varios efectos teatrales como en la melodramática escena en que Amelia se enfrenta a la duquesa de Angulema:

El ramaje crujía, la arena rechinaba, percibíanse pasos... ¡la aparición!... Era una joven vestida de negro, sueltos y desordenados los rizos, de un rubio ceniza. Sus manos, que alzaba amenazando, estaban ensangrentadas, soltaban gotas rojas. En sus pupilas resplandecía un fulgor extraño, de demencia. A la duquesa le paralizó el terror. Aquella mujer era el retrato de su madre..., (Pardo Bazán 1997: Quinta parte, cap. IX: 754).

Doña Emilia encontró también un recurso muy folletinesco en la manía persecutoria que Naundorff manifestaba en su autobiografía y que contaminó a sus historiógrafos. En la novela se cumple la maldición que aniquila a cuantos toman la defensa del protagonista: Brezé, Giacinto, Luis Pedro, e indirectamente provoca la muerte de inocentes: los naufragos de la goleta, el suicidio de Juan Vilain (Pardo Bazán 1997: Tercera parte, cap.IX y Cuarta Parte, cap.VII).

En su artículo sobre: "*Misterio*: entre novela histórica y folletín", González Herrán analiza con gran pertinencia la técnica narrativa de la autora poniendo el énfasis sobre la composición del relato de Dorff en el manuscrito leído por

<sup>17</sup> "Un ami de la vérité" en Pardo Bazán 1997: Primera parte, cap. VIII: 183-184.

el marqués de Brezé ( González Herrán 2004). El crítico menciona a este propósito la presencia de las únicas cuartillas conservadas del borrador de *Misterio*<sup>18</sup> que precisamente corresponden a dicho relato e insiste en que: “sus abundantes correcciones y tachaduras permiten suponer una laboriosa y muy cuidada redacción.” (González Herrán 2004).

La cosa no era para menos porque en estas cuartillas, a la luz de la fuente de inspiración que utilizó, la autora se dedicó a un complejo ejercicio de intertextualidad cuyo análisis revela las claves de un proceso creativo magistral. La novelista sigue de cerca el relato autobiográfico de Naundorff hasta su casamiento en 1818. Figuran en *Misterio* casi todos los episodios de la vida azarosa del supuesto Delfín con excepción de algunos lances intrascendentes y los principales actores relacionados con el protagonista de la novela siguen iguales: Montmorin, el fiel amigo, Fritz, el húsar del ejército de Schill, Le Coq, el jefe de la Policía de Berlín....Pero la escritora procede con gran libertad, y en primer lugar, opera un cambio de destinatario de la autobiografía del pretendiente que confiere al relato novelesco un interés superior (González Herrán 2004). El de Naundorff es una llamada solemne a la opinión pública engañada por el poder. La reivindicación de un hombre firme en sus convicciones cuando proclama en el preámbulo de su obra:

Oui, peuple français, c'est à l'impartiale justice de tes magistrats que j'en appelle, c'est à toi par leur organe, de juger si je suis un mensonge ou une vérité. Je vais donc tracer ici la véritable histoire et les preuves irrécusables de l'identité du plus infortuné fils de France. (Dupuy: chp. II, 10-11)

En cambio, la relación de Dorff, se presenta como una patética confidencia a la hermana amada, la de un ser lleno de incertidumbre que llega a dudar de su verdadera identidad cuando escribe: “Puedo ser un pobre iluso, un insensato más entre la cohorte de falsos delfines que por doquiera pululan en Francia.” (*Misterio*: 278). Por otra parte, doña Emilia amolda a su propio estilo novelesco los episodios de la historia del Delfín. Elimina una multitud de pormenores y testimonios que recargan el texto de Naundorff, obsesionado por su afán de credibilidad. La novelista privilegia siempre el patetismo y el dramatismo de las situaciones concentrando el interés en algunos pormenores espantosos o conmovedores. Al evocar, por ejemplo la horrorosa jornada en

<sup>18</sup> Axeitos Valiño, Ricardo y Cosme Abollo, Nélica (2004): *Os manuscritos e a imaxe de Emilia Pardo Bazán: catálogo do arquivo da familia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega. pág. 135.

que el populacho acompañaba a la familia Real de Versalles a París pone de realce la alusión de Naundorff a los hombres que blandían a la portezuela de la carroza unas cabezas sangrientas en sus picas (Dupuy: chp.II, 147. *Misterio*: 491). En la detención de los Reyes en Varennes reserva para el final del capítulo la evocación del tremendo sueño premonitorio del pequeño Delfín. La yuxtaposición de ambos textos permite apreciar la labor de reescritura de la novelista que enfatiza la escena al desarrollarla.

Bientôt après, je dormis profondément jusqu'au lendemain. Je vis alors, en songe, les officiers de la garde se changer en bêtes féroces, dont le nombre allait toujours croissant, tellement qu'à la fin, il y en eut de toute espèce qui, m'entourant, semblaient indiquer, par leurs grincements de dents qu'elles se disposaient à me dévorer. (Dupuy: 18)

Un letargo suavísimo se apoderó de mí. No sé hasta cuando lo disfruté; sé que de pronto me pareció que abría los ojos y que se producía un fenómeno singular. Veía ahora clara y distintamente a los oficiales de la guardia; me rodeaban riendo y pronunciando palabras que yo no entendía. Poco a poco noté que iba borrándose de ellos la figura humana; que sus cuerpos se poblaban de vello, sus manos se prolongaban en garras y uñas, su rostro se estiraba en forma de hocico, sus ojos eran dos ardientes brasas; su acento un aullido lúgubre; ¡lobos! ¡lobos! ¡Una manada entera famélica, furiosa! Relucían sus blancos dientes agudos; sentía el resuello sobre mi cara, comprendía que iban a devorarme.... (*Misterio*: 493)

En otras ocasiones doña Emilia se aplica a destacar algún detalle del texto de Naundorff por su valor sentimental. Verbigracia, en la descripción de las habitaciones de la familia Real en el Templo. El pretendiente escribió:

Dans la chambre de ma mère, il y avait un fauteuil dont l'étoffe était verte et le bois peint en blanc. Je fais mention de ce fauteuil parce que mon père s'en servait très souvent pour faire sommeil quelques instants après dîner. (Dupuy: chp II, 38).

Y en *Misterio*, la novelista utiliza el mismo emotivo recuerdo con más concisión:

Puedo decirte exactamente dónde estaba tu cama, la mía, la de nuestros padres; detallarte hasta el sillón verde con madera pintada de blanco en que nuestro padre descabezaba una siesta antes de comer. (*Misterio*: 496)

Sin embargo, doña Emilia en su adaptación del texto de Naundorff se distancia más de una vez y valiéndose de sus amplios conocimientos históricos, introduce en el relato de su protagonista elementos originales. Da

principio, verbigracia, a los recuerdos del joven Delfín evocando la deliciosa vida campestre de la reina y de sus hijos en los jardines versallescos (*Misterio*: 490). Se vale también hábilmente de la historia oficial a propósito de la ejecución del duque de Enghein en la fortaleza de Vincennes. Una vez más su punto de partida es el texto de Naundorff que precisa, antes de su detención en dicha cárcel: “obligés de fuir, nous nous dirigeâmes vers Etteinhem en Allemagne, residence du Duc d’Enghein qu’on avait mis au secret de mon existence.” (Dupuy: chap. II, 63). Un hecho no comprobado que corresponde a una tesis algo quimérica de los legitimistas. Como Naundorff afirmaban ellos que el duque había sido sacrificado a la política recelosa de Bonaparte porque conocía el secreto de la supervivencia de Luis XVII y se disponía a restablecerle en sus derechos. (Dupuy: 73).

En esta interpretación novelesca de la Historia, doña Emilia vio la oportunidad de evocar la horrible tragedia de 1804 que estremeció a toda Europa. Gran lectora de Chateaubriand, quizá se inspiró entonces en unas célebres páginas de las *Memorias de Ultratumba*. Dos datos precisos destacados en *Misterio* convidan a pensarlo: el condenado apenas alumbrado por una linterna es fusilado casi a ciegas después de su difícil esfuerzo por transmitir un último recuerdo a su esposa secreta, la princesa de Rohan (Chateaubriand, libro XVI, cap. V).

Otros dos episodios de la novela se deben a la fértil inventiva de la autora. No tardaría ella en percatarse de que la historia de Naundorff carecía de los indispensables lances amorosos de la novela histórica en su modalidad folletinesca. Por lo que no perdió la ocasión de utilizar a sus propios fines a la joven María, quien en el relato de Naundorff compartía con otros amigos el refugio del Delfín en la campiña romana (Dupuy: IV, 54-57). En el capítulo IV de la segunda parte de *Misterio*, la novelista reescribe con delicadeza la dramática escena en que la joven anuncia al adolescente la muerte de su madre, pero convierte a María en la novia de Montmorin e imagina un tierno idilio trágico al estilo pastoril entre ella y el Delfín (cap.IV: 504-510).

El segundo episodio amoroso es pura invención. Interviene en el capítulo IX de la segunda parte titulado: “La evasión”. En el relato de Naundorff, dos amigos anónimos liberan al Delfín de su calabozo de Vincennes y se lo llevan en el acto (Dupuy: 70). Con hábil suspensión del interés, doña Emilia recompone la escena al final del capítulo VIII de la novela, pero en el siguiente, el joven sigue preso en otra parte de la fortaleza y debe más tarde su libertad a Armanda, la hija del carcelero, tópico romántico de la enamorada pura y abnegada en el papel de ángel salvador. Y no es superfluo subrayar a

propósito de estos dos episodios inventados que las páginas correspondientes del borrador de *Misterio* son casi las únicas que llevan pocas tachaduras, sin duda porque entonces la pluma de la autora corría más libre.

En conclusión, ni qué decir tiene que este estudio no pretende agotar el tema de la intertextualidad en *Misterio*, pero no creo que sea necesario para convencerse del prodigioso talento que Emilia Pardo Bazán demostró en servirse de lo ajeno para crear una obra original que constituye una aportación muy interesante a la novela histórica española.

## BIBLIOGRAFÍA

Clémessy, Nelly (1982): *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, Fundación Universitaria española, T.I, pp. 273 -289

Fernández-Couto Tella, Mercedes, (2005): *Catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega, 581 p.

González Herrán, José Manuel (septiembre 2004): “*Misterio* (1902). “De Emilia Pardo Bazán: entre la novela histórica y el folletín.” *Ínsula*, núm. 693.

Gurrea, Ana (1999): “*Misterio* de Emilia Pardo Bazán: intertextualidad, Historia, y ficción”, *Cuadernos de Investigación filológica*, XXV, pp.93-106.

Villanueva Darío y González Herrán, José Manuel (1999): “Introducción a *Misterio*”. Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas*, Madrid, ed. Castro, t. IV, pp. XIX-XXIII.